

MONSEÑOR CARRASQUILLA

Por EMILIO FERRERO

...No es de maravillar que el señor doctor Carrasquilla haya tenido la satisfacción de ver pública y solemnemente reconocida y alabada su labor docente, pues que ella ha sido intensa en el resultado, constante en el esfuerzo, en duración dilatada, y prolífica en el número, como que han sido varias las generaciones de discípulos que de todos los lugares de la República sucesivamente han venido a oír aquí las enseñanzas del ilustre Rector del Rosario. En él cumplidamente se ha llenado el designio del fundador del Colegio cuando en las Constituciones escribió su voluntad de que éste fuese gobernado por personas "de superior excelencia y de grandes prendas en edad, prudencia y letras". Necesaria y primordial exigencia, sin la cual el Colegio jamás podría ser lo que el fundador quiso que fuese: "congregación de personas mayores escogidas para sacar en ellas varones insignes, ilustradores de la República con sus grandes letras y con los puestos que merecerán con ellas". A cabo de 260 años la voluntad previsor de Fray Cristóbal de Torres se cumple toda en el actual Rector. Pero eso sí, no (vayamos) a demandarle a éste aquella otra condición de las "copiosas haciendas" que por la necesidad de esos remotos tiempos y las peculiares circunstancias del Colegio imponían los estatutos antiguos, y que hoy no exigen ni podrían exigir los nuevos. En vez de esto, el doctor Carrasquilla ostenta con dignidad y con decoro su evangélica pobreza y su vida modesta y sin regalo; pues si riquezas guarda, es sólo en los dones del entendimiento y en las bondades del corazón.

Ha sido el Rector a quien honramos eficaz mantenedor y portaestandarte de la filosofía de Santo Tomás de Aquino en el Colegio del Rosario. A ella está por juramento ligado según las Constituciones; mas si tal lazo espiritual no le anudara, siempre estaría por adhesión irrevocable vinculado a la doctrina de aquel sapientísimo maestro, de cuyas altas enseñanzas es el doctor Carrasquilla ardoroso amigo, discípulo entusiasta y propagador irreductible. Y téngase esto a honra y prez del Colegio del Rosario, porque en esa filosofía que muchos sin conocerla desdeñan, se alimentaron en la época contemporánea, igual que en los pasados siglos, eminentísimos ingenios que, lejos de ver abatida con la enseñanza tomista las alas del entendimiento, se levantaron con ellas a las regiones excelsas donde irradia su serena luz la ciencia de las cosas divinales y terrenas.

No sólo como catedrático ha profesado el Rector de este Colegio durante un cuarto de siglo la filosofía de Aristóteles según la mente del doctor Angélico, sino que también la ha defendido y comentado en libros de subidísimos quilates. Y es por cierto nota característica suya, tanto más preciosa cuanto es nada común, la de vaciar siempre su pensamiento filosófico en moldes tomados de la más pura cepa castellana. He leído que un ilustre literato español, don Eugenio de Ochoa, alguna vez se impuso la tarea de verter a su idioma un acreditado texto de física escrito en Francia, sólo para mostrar prácticamente que sí es posible disertar sobre esa ciencia sin desnaturalizar o corromper el lenguaje, ni robarle el sabroso aroma castellano. Así también el doctor Carrasquilla ha demostrado que armonizan admirablemente la pureza y elegancia de nuestro bello idioma con la profundidad y variedad de la investigación filosófica. En sus *Lecciones de Metafísica* el académico habla por la boca del filósofo y el filósofo presenta el raciocinio con arreo de castizas vestiduras, donde campean la limpidez del estilo, la discreción y mesura del concepto y la corrección impecable de la forma.

Valioso tributo ha aportado el doctor Carrasquilla al florecimiento de los buenos estudios en Colombia con la institución de la facultad de filosofía y letras del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, única que en el país... confiere el grado de doctor en esa clase de estudios superiores. Hoy que tanto prima en los criterios el punto de vista material y utilitario de las cosas, en tanto que el aspecto ideal y espiritual suele tenerse por molde añejo y digno de romperse, los estudios de humanidades clásicas son para muchos materia de aversión o de desvío. Pero no se tiene en cuenta que en los países que han dado de mano a ese linaje de enseñanzas, voces ilustradas se levantan a las veces para reclamar de semejante abolición. Así el autor del interesante libro "Bosquejo de la instrucción pública en Chile" se duele de que por un mal entendido espíritu práctico no se prosigan en su patria aquellos estudios superiores en letras, en las ciencias o en las artes que si no procuran una renta o un medio único de vida, en cambio habilitan para figurar con brillo en la política, en la diplomacia, en el periodismo o en los círculos literarios y científicos. Proclama que ser doctor en filosofía de las universidades de Berlín, Oxford o Harvard es ganar de un golpe aprecio, consideraciones y respeto en cualquiera de las tres cultas naciones que cuentan con orgullo a esos institutos como timbre de gloria nacional; y advierte que en los Estados Unidos los estudios universitarios de griego, de latín y otros son complemento de la educación secundaria que recibe un joven, aunque sus padres lo destinen a la industria o al comercio.

...Dejando esto, sobre lo cual habría bastante que discurrir, y pasando de largo por la reinstalación de los estudios jurídicos felizmente llevada a cabo por el doctor Carrasquilla en el Colegio del Rosario, quiero parar la atención por un momento en otra condición sobresaliente de su carácter y de su labor educadora, y es el alto sentimiento patrio que le anima y su culto entusiástico por las glorias de los próceres. La historia de las hazañas de la magna guerra lo emociona y no se guarda para sí esa emoción sino que sabe comunicarla a sus alumnos. El recuerdo y los nombres de los héroes nacionales, evocados por los labios del doctor Carrasquilla bajo la sombra augusta de los claustros del Rosario, tienen sentido

y sabor peculiares. No es lo mismo leer en las páginas de un libro la narración de la batalla de Boyacá, que recordar los famosos episodios de esa gran jornada recorriendo paso a paso las épicas colinas que rodean el puente memorable. No es lo mismo oír el himno nacional tarareado por ahí fuera de ocasión y de lugar para matar el ocio, que escucharlo a la luz de un sol radiante, entonado por millares de voces infantiles que llegan al corazón, ante la estatua del Libertador, o ante la bandera de la patria, cuando da al viento el tricolor de sus gloriosos pliegues. De modo semejante hay algo que comunica singular prestigio a la voz del patriota Rector del Rosario cuando se alza para evocar los altos ejemplos de los fundadores de la República: es que entonces, más bien que el maestro, habla el nieto de próceres; y es que el eco de sus palabras resuena en los muros mismos en donde más de cien años há resonó también el eco de la voz y de los pasos de Francisco José de Caldas y Camilo Torres, de Jorge Tadeo Lozano y Atanasio Girardot, de Manuel Rodríguez Torices y García de Toledo, de Caicedo, Camacho, Fernández Madrid y muchos otros clarísimos varones. Y cómo no experimentar emociones profundas al oír hablar del sacrificio de los mártires en el sitio mismo donde algunos de ellos sintieron las agonías supremas que preceden al cadalso!

Pero no sólo al contacto de sus discípulos se esmera el Rector del Rosario en prender en ellos la chispa del patriotismo, sino que levanta este sentimiento a superiores esferas, lo ha dignificado y engrandecido desde la cátedra sagrada en monumentales oraciones que en circunstancias memorables le hemos oído pronunciar desde el púlpito de la Basílica Primada. Y allí también, aunque por razones de otro orden, tienen un sentido especial y magnífico las alabanzas con que su elocuente voz enaltece a la patria y a sus próceres egregios, porque en ellas va siempre enlazado y confundido el sentimiento religioso con el sentimiento patriótico, dos ideales excelsos cuya poderosa conjunción ha engrandecido en todo tiempo a las naciones; y porque el orador, atento siempre a los fines inmortales de la sacra misión de que se halla revestido como sacerdote del Altísimo, al rendir homenaje a los ínclitos varones que llenaron con sus nombres y sus hechos nuestra historia, nunca olvida poner en contraste la gloria fallecedera de la tierra con la gloria inmutable del Señor de los Ejércitos, haciendo que sobre los himnos y loores que se tributan a los héroes flote siempre con su profundo significado aquella sublime palabra de Bossuet: ¡Sólo Dios es grande!

Las manifestaciones de que el ilustre Jefe del Colegio del Rosario ha sido objeto en estos días en que se cumplen los veinticinco años de su investidura de Rector, son brote de aprecio y gratitud tan hermoso como en raras ocasiones y países puede verse. Es un reconocimiento tan espontáneo como solemne de su proficua labor, de sus eminentes virtudes, de su copiosa ciencia: ciencia que él ha venido atesorando desde su primera juventud, ya con la enseñanza de maestros insignes, a partir de su propio padre el inolvidable don Ricardo Carrasquilla; ya estudiando por sí propio y sin descanso las ciencias divinas y humanas; ya enseñándolas a millares de discípulos: con lo que ha reunido en sí aquella triple manera de saber de que habla San Francisco de Sales cuando dice: "La buena manera de aprender es estudiar, la mejor, el escuchar, la bonísima enseñar".

Cuán justo es que el trabajador infatigable, al término de esta etapa de cinco lustros recorrida, al revivir en la memoria la prolongada y asperísima faena de tan largos años, se repose un poco en medio de la sociedad reconocida y cariñosa de sus discípulos de ayer y de sus discípulos de hoy. ¡Cuán grato es al viajero, después de fatigoso ascenso, recostarse en el césped de la cumbre, aspirar con delicia el aire refrescante de la altura y volver los ojos al campo recorrido, repasando en su memoria los abrojos y dificultades de la senda, y recontando las gotas de sudor con que regó las piedras del camino! Mas nó: tratándose del Rector del Rosario no se hable de descanso. La turba juvenil se multiplica y apresura de todos lados cual fresca y abundosa mies y el diligente labrador no tiene tiempo que perder; a lo más apoya en el suelo unos instantes los instrumentos de labranza, mas no los deja de la mano. Cierto es que el volar del tiempo y la rueda del trabajo le han puesto albor de nieve en los cabellos; pero guarda entera la energía del alma e intactos los alientos del espíritu. Aún no es llegada felizmente para él la hora de entonar el *Nunc dimittis*, sino de clamar con animosa esperanza: ¡*Excelsior!* ¡Más allá, más allá! Y otras y otras generaciones de estudiantes le oirán todavía, como le oímos nosotros, como le escuchan sus discípulos actuales, explicando la filosofía, dando ejemplo de austeridad y de virtud, haciéndose querer y respetar de todos, aleccionando a la juventud, y enseñándole el amor de Dios y el culto de la patria desde la sede rectoral del Colegio del Rosario.